



Fernández, I. (1998) *Prevención de la violencia y resolución de conflictos. El clima escolar como factor de calidad.*
Ed. Narcea, Madrid.

El incremento de la violencia entre iguales -las presiones permanentes, las amenazas o agresiones de un escolar o grupo de escolares hacia otro u otros compañeros, generalmente considerados poco populares o más débiles-, que encuentran en el contexto escolar el marco de referencia para su desarrollo, comienza a ser objeto de preocupación entre los componentes de la comunidad educativa, por la complejidad para abordar el fenómeno del maltrato entre compañeros y por las repercusiones que para la víctima suele tener el sometimiento a unas relaciones marcadas por el abuso de poder.

Han transcurrido ya algunos años desde que en la década de los setenta Olweus denunció en Noruega estos abusos entre compañeros y estableció por primera vez criterios que contribuían a delimitar los comportamientos violentos en el ámbito escolar. En nuestro país, los estudios realizados acerca del problema del maltrato escolar son más recientes. El trabajo que analizamos: "Prevención de la violencia y resolución de conflictos" sigue la línea de investigación iniciada en los noventa por algunos autores que han estudiado los casos de violencia detectados en centros escolares de diferentes puntos del país; Sevilla, Málaga, Murcia, etc.

A pesar de ser un tema de plena actualidad por el aumento de casos de maltrato (los trabajos realizados indican que entre el 20% y el 30% de los escolares se ven involucrados en el proceso de intimidación), hay que resaltar como un acierto el tratamiento que la autora realiza de la materia que lejos de incurrir en fáciles discursos estereotipados y alarmistas, se orienta a analizar, con una lógica preocupación, y a proponer ámbitos de actuación desde los que se puedan prevenir y abordar las situaciones de conflictividad escolar.

El contenido de la obra se presenta estructurado en diez breves apartados, algunos de ellos realizados por diferentes autores, a los que se suma otro de anexos que recoge, por una parte cuestionarios dirigidos a alumnos con la finalidad de detectar y analizar la conflictividad del grupo en centros educativos. También se incluyen cuestionarios pensados para profesores que pretenden analizar la actitud y el conocimiento que el profesorado tiene acerca de las conductas disruptivas y sobre las estrategias de intervención para mejorar las relaciones de convivencia en el marco escolar. Por otra parte, los anexos comprenden un listado con las asociaciones y organismos que pueden proporcionar alguna información relacionada con este tema.

El libro tiene dos partes claramente diferenciadas, una parte teórica que aglutina los cuatro primeros apartados y en la que se introduce al lector en una primera aproximación conceptual a la materia, estableciendo los planteamientos y referentes teóricos de la violencia escolar. Resulta interesante por la claridad en la exposición y el esfuerzo de síntesis el segundo capítulo, elaborado por la profesora Rosario Ortega, autora de diversas publicaciones que versan sobre el maltrato y la intimidación entre compañeros. En este apartado se someten a examen conceptos empleados indistintamente, en otras ocasiones, como violencia y agresividad. Queda claro que la agresividad entendida y aceptada desde modelos naturalistas como un componente más de la naturaleza bio-psico-social del

sujeto, se distancia de la violencia que se define como el abuso de poder que una persona o grupo de personas mantiene con otra u otras. Diferencias que afectan también a la periodicidad; si bien la violencia puede prolongarse en el tiempo, convirtiéndose en el escenario escolar en un serio problema, la agresividad no trasciende el hecho aislado, ocasional y fortuito.

Esta primera parte se completa con un análisis sobre las causas de la agresividad y con la categorización de las manifestaciones de estos comportamientos violentos. En el origen de estos comportamientos se contemplan tanto agentes exógenos como agentes endógenos al escenario escolar. El contexto social, los medios de comunicación y la familia se perciben como elementos exógenos, es decir como factores con responsabilidad en el proceso de construcción personal del escolar, pero que constituyen factores alejados de la acción de la institución escolar. En el otro extremo, los agentes endógenos que deben ser objeto de estudio y de intervención en el marco escolar para la prevención de los comportamientos violentos y conflictivos son: el clima escolar, las relaciones interpersonales y los rasgos personales de los alumnos en conflicto.

La segunda parte, orientada en su totalidad a la intervención práctica, constituye una importante referencia en el discurso de la convivencia escolar, en cuanto que ofrece acciones concretas para su puesta en práctica y pautas de intervención en diferentes ámbitos de actuación. En esta segunda parte se abordan cuestiones como el desarrollo curricular, la organización escolar, el tratamiento directo de los agentes en conflicto, la participación en el aula o los principios de convivencia. De los planteamientos desarrollados en esta parte, es perfectamente deducible que la construcción de una sociedad más solidaria empieza por la puesta en marcha no sólo de medidas sociales, sino principalmente de propuestas educativas que contribuyan a favorecer la conciencia colectiva, así como a generar un clima escolar satisfactorio.

Una de las aportaciones principales de este trabajo es que ante el problema de la violencia escolar no se adoptan posicionamientos derrotistas, sino que se opta por entender la conflictividad como una oportunidad para el desarrollo de modelos educativos integrales en la consecución de una escuela más justa, solidaria y plural. En su conjunto, el libro puede resultar muy útil para profesionales que realicen su trabajo tanto en contextos educativos formales como no formales. Las orientaciones y el abanico de posibilidades que se ofrecen en las estrategias de actuación pueden ser de una gran ayuda para el entrenamiento en habilidades socio-personales que contribuyan a favorecer la aceptación entre iguales.

Belén Espejo Villar

© Ediciones Universidad de Salamanca.